

LA PSICOLOGÍA DE FRIEDRICH ENGELS: DE LAS TEORÍAS MATERIALISTAS DEL TRABAJO MANUAL Y DEL REFLEJO A LA CRÍTICA DEL EMPIRISMO Y DE LA IDEOLOGÍA

David Pavón Cuéllar¹

Resumen

Se resumen y discuten brevemente las principales ideas psicológicas de Friedrich Engels. Estas ideas se reúnen en seis categorías que se examinan separadamente: las formulaciones retomadas por la psicología de Marx, la explicación de la actividad psíquica a partir del trabajo manual, la teoría materialista del reflejo, la crítica teórico-metodológica del materialismo empirista en la elucidación del psiquismo, el análisis de la base reproductiva sexual-familiar de la sociedad y la denuncia de la esencia psicológica de la ideología. Se presta especial atención a las coincidencias de la psicología engelsiana con la perspectiva freudiana. Se concluye con una reflexión sobre la actitud crítica de Engels ante la psicología.

Palabras clave: marxismo, psicología, psicoanálisis, psicología marxista

Abstract

The main psychological ideas of Friedrich Engels are summarized and shortly discussed. These ideas are gathered and examined separately in six categories: the formulations retaken by Marx's psychology, the explanation of psychic activity on the basis of manual labour, the materialist theory of reflection, the theoretical-methodological critique of empiricist materialism in the elucidation the psyche, the analysis of the familiar-sexual reproductive base of society, and the denunciation of the psychological essence of ideology. Special attention is paid to the coincidences of the Engelsian psychology with the Freudian perspective. The paper concludes with a reflection on Engel's critical attitude towards psychology.

Keywords: Marxism, psychology, psychoanalysis, Marxist psychology

Introducción: Engels como psicólogo marxista

Friedrich Engels (1820-1895) es marxista, pero sólo en el mismo grado en que Marx es engelsiano. Los dos hombres se siguen el uno al otro, aprenden juntos y forjan conjuntamente sus ideas, incluidas aquellas que podemos considerar de índole psicológica. Partes importantes y sustanciales de la psicología que atribuimos a Marx, presentada y justificada recientemente (Pavón-Cuéllar, 2015), son también atribuibles a Engels y anudan inextricablemente las contribuciones de uno y de otro. De ahí que algunos autores prefieran hablar de la psicología de Marx y Engels (v.g. Coe, 1978). Pero hay también aportes

¹ Doctor en psicología por la Universidad de Santiago de Compostela. Doctor en filosofía por la Universidad de Rouen. Estudió y enseñó en el departamento de psicoanálisis de la Universidad de París 8. Actualmente es profesor de filosofía y psicología en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Dirige la revista anual electrónica de libre acceso *Teoría y Crítica de la Psicología* y es editor asociado de *Psychology and Politics International*.

engelsianos originales que deben considerarse por separado, no porque estén en contradicción con la teoría marxiana, sino porque la anteceden, la hacen avanzar por vías inéditas o preparan ya el terreno de la psicología marxista, desbrozándolo y estabilizando conceptos que aún tenían una gran volatilidad en Marx.

Como lo veremos a continuación, es al joven Engels a quien debemos algunas de las primeras formulaciones de las psicologías marxianas de las determinaciones material e histórica, de las personificaciones económicas, de la individualidad burguesa y de la resistencia y la rebelión. Conoceremos también originales teorías maduras engelsianas sobre la vida psíquica: sobre su origen en el trabajo manual, su constitución como reflejo de lo real, su función mediadora entre el sujeto y la realidad mundana-corporal, y su figuración inmaterial como forma primitiva de comprensión de los fenómenos oníricos. Engels nos ofrecerá también una interesante crítica teórico-metodológica del materialismo empirista en la elucidación del psiquismo, así como una denuncia de la operación de la psicología en la esencia de la ideología y una expansión del horizonte de explicación psicológica materialista, más allá de la base productiva social, hacia el fundamento reproductivo sexual y familiar.

Considerando la importancia de las articulaciones entre el marxismo y el psicoanálisis en diversos movimientos intelectuales de los últimos ciento cincuenta años, prestaremos la mayor atención a las coincidencias entre las perspectivas engelsiana y freudiana. Veremos coincidir a Engels con Freud en el énfasis de lo sexual y lo familiar, pero también en la valorización del síntoma, la problematización de la individualidad, la consideración de la materialidad corporal y no sólo mundana, la reconducción del dualismo abstracto alma-cuerpo al monismo concreto del cuerpo e incluso la demostración de la determinación psíquica mediante la sugestión hipnótica. En cuanto a las coincidencias con Marx, apreciaremos cómo son permanentes y tienden a sistematizarse y tornarse una doctrina unitaria, lo que justificará que aceptemos la psicología engelsiana como la primera de las psicologías marxistas. Esto no excluirá que haya una tensión crítica entre la disciplina psicológica y la perspectiva de Engels, como lo mostraremos al final del presente artículo.

El alma de los obreros ingleses: la primera psicología materialista

En su estudio temprano *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Engels (1845) emprende algunas de las reflexiones psicológicas proseguidas posteriormente por Marx. La psicología de la determinación material está ya esbozada en la caracterización dialéctica de los obreros tan perjudicados como beneficiados por su explotación económica: desprovistos de “actividad intelectual” y así degradados a “la condición de bestias” (p. 51), pero favorecidos con “sentimientos completamente desarrollados” y con “pasiones fuertes y vigorosas” precisamente gracias a su falta de una “cultura intelectual” burguesa que “hace del egoísmo la pasión principal” y concentra “toda la fuerza del sentimiento en el dinero” (p. 89). Como personificación económica, el burgués es un “hombre-dinero” que sólo busca “la acumulación”, mientras que el obrero es “más social” y tiene “los ojos más abiertos”, ya que no se relaciona con el mundo ni según su “egoísmo” ni según “prejuicios” de los que “está protegido por su imperfecta cultura” (p. 53).

En la psicología engelsiana de los obreros ingleses, lo mismo que en las posteriores perspectivas de Marx (1844) y Freud (1927a, 1927b), la desventaja cultural implica dialécticamente una ventaja vital. La falta de cultura de los obreros les permite desarrollar su sociabilidad, su conocimiento, sus pasiones y sentimientos. Su fortuna estriba en su miseria. Correlativamente la miseria del burgués radica en su riqueza que lo aísla en su individualidad egoísta y prejuiciada.

Anticipando las teorías de la sociedad de masas, Engels (1845) convierte el psiquismo de la individualidad burguesa en el modelo hegemónico de ciudades modernas que promoverían el “sórdido egoísmo”, el “aislamiento de cada individuo en sus intereses privados” y la pulverización de la sociedad en “átomos” o “mónadas” (pp. 11-12). Las “grandes ciudades” nos descubrirían así la “enfermedad del cuerpo social”, y esto sería positivo para Engels, en su revalorización del síntoma, porque permitiría conocer “el medio apropiado para curarla” (p. 52). La misma dialéctica engelsiana, precursora del principio freudiano de abstinencia y de la psicología marxiana de la resistencia y la rebelión, también opera en la convicción de que los obreros, “tratados como bestias”, consiguen “salvar la conciencia y sentimiento de su humanidad” en la “continua rebelión interna” (p. 49).

El joven Engels antecede a Marx y a Freud al revalorizar el síntoma, descubrir la miseria vital en la riqueza cultural, problematizar la individualidad, vislumbrar la personificación económica y subrayar la importancia de la determinación material. El

mismo joven Engels también es precursor al esbozar una psicología de la determinación histórica de los obreros ingleses, en cuyo psiquismo encuentra los rastros de pasadas migraciones, fusiones culturales, cambios económicos, etc. Engels (1845) critica naturalmente a quienes “reconocen sólo el desarrollo psicológico, el desarrollo del hombre abstracto, fuera de cualquier relación con el pasado, cuando, sin embargo, todo el mundo depende del pasado” (p. 99). Tal dependencia, contradiciendo las tendencias amnésicas de la psicología, plantea ya la constante presencia del pasado en todo lo presente, en *todo el mundo*, puesto que todo es dependiente de él.

Materialismo de las manos: el origen corporal del psiquismo

La consideración del *presente del pasado* es una constante en el pensamiento de Engels y lo hace incursionar en los tiempos más remotos, prehistóricos e incluso pre-humanos. Estas incursiones tienen siempre un carácter materialista. Lo que buscan es la determinación material histórica, la cual, una vez descubierta, sirve para criticar afecciones idealistas y no sólo amnésicas de nuestro conocimiento.

Si ahora el hombre tiende a explicar psicológicamente “sus actos por sus pensamientos”, es porque antes hubo quienes hicieron que el trabajo “planeado por sus cabezas” fuera “ejecutado por otras manos que las suyas” (Engels, 1876, p. 418). Fue así como lo anímico-intelectual, futuro objeto de la psicología, consiguió abstraerse de lo corporal-manual, apartándose de él para desvalorizarlo, explotarlo y marginarlo, dominarlo y reprimirlo. Tal ejercicio de poder, como determinación material dominante-represiva, permite que el poderoso conquiste su aparente existencia elevada e independiente como espíritu, como ideal, como alma refinada, como lo psíquico distinto de lo somático y susceptible de ser estudiado en la psicología. Lo mismo que Marx y Freud, Engels reconduce el dualismo alma-cuerpo a la totalidad material concreta en la que se origina por un proceso de abstracción. Tal abstracción es idealización y psicologización, pero también disociación social y escisión cultural-económica entre dos partes del cuerpo: las cabezas que planean, las del poder, y las manos obedientes que trabajan, las explotadas.

En la explicación engelsiana del origen de la humanidad, es el cuerpo el que adopta una “posición erecta” y así desocupa las manos, las cuales, gracias a su desocupación, pueden volcarse a un trabajo que se complica y se colectiviza progresivamente, lo que

impulsa el desarrollo del lenguaje, la transformación de los sentidos y la conversión del “cerebro de mono” en un “cerebro de hombre” que termina creyéndose alma incorpórea, espiritual, etérea (Engels, 1876, pp. 412-418). Lo cierto es que el psiquismo engelsiano, como el marxiano y el freudiano, proviene del cuerpo y le debe todo lo que es. La humanidad se distingue, en último término, por su cuerpo erecto con su trabajo manual, y no por su alma racional con su trabajo intelectual. Si el intelecto se liberó de las manos, fue porque antes las manos se liberaron del cuerpo en posición erecta. Fue “con la mano” con la que “se desarrolló la cabeza” y “surgió la conciencia” (1883, p. 299).

La explicación de Engels, lo mismo que las de Marx y Freud, es perfectamente materialista. Lo material es lo primero, lo decisivo, lo más fundamental. El desarrollo del psiquismo humano tiene su fundamento material en el desarrollo del lenguaje, del cerebro y de los sentidos, el cual, por su parte, se fundamenta en un trabajo complejo y colectivo fundamentado a su vez en la materialidad corporal de las manos que se independizan del resto del cuerpo al desprenderse de la tierra.

Materialismo del reflejo: el objeto irreal de la psicología

En las aproximaciones engelsianas materialistas a la psicología, la teoría de la humanización corporal-manual, del origen material prehistórico del psiquismo humano, se complementa con las concepciones de las bases materiales socioeconómicas de las configuraciones psíquicas históricas. Las “ideas morales” de cada época, por ejemplo, se explican “en última instancia” por las “relaciones económicas” de las que provienen “consciente o inconscientemente” (Engels, 1878, p. 81). La existencia de la propiedad privada impone así el precepto moral de “no robarás”, pero también otros contenidos de nuestra conciencia, pensamientos y hasta sentimientos, invariablemente “determinados por nuestras realidades actuales” (p. 158).

La noción psicológica engelsiana de la determinación material histórica tiende a esquematizarse en una teoría del reflejo que terminará imponiéndose como principio rector en la perspectiva leninista (Lenin, 1908) y en algunas de las principales corrientes de la psicología marxista soviética (v.g. Rubinstein, 1940; Leontiev, 1977), pero que se origina en comentarios marxianos puntuales y laterales como aquel en el que se define “lo ideal” como “lo material traducido y traspuesto a la cabeza del hombre” (Marx, 1873, p. XXIII).

En el desarrollo engelsiano de la teoría del reflejo, empezamos por la metáfora de “la conciencia” del idealista concebida críticamente como un “espejo cóncavo” que invierte las cosas en una “imagen deformada” de la “realidad histórica” (Engels, 1878, pp. 83-84), pero muy pronto, a través de los “reflejos religiosos” del “fundamento real” (p. 276), llegamos a la representación de las ideas y otros contenidos mentales como “imágenes más o menos abstractas de las cosas y los fenómenos reales” (1880, p. 593), como “reflejo en el pensamiento” de “los conflictos reales” (p. 597) y como “imágenes reflejas de las cosas reales” (1888, p. 562).

Las *imágenes reflejas*, identificadas con el psiquismo, constituyen un objeto bien definido y delimitado que aparentemente permite preservar la psicología, impidiendo que su objeto se disuelva en el mundo y en el cuerpo, como ocurre en el joven Marx (1844) y en el viejo Freud (1938). A diferencia de las teorías marxiana y freudiana que terminan asimilando el psiquismo a su determinación material económica-industrial y somática-pulsional, Engels mantiene el objeto de la psicología en el campo superficial del espejo que nos recuerda irresistiblemente la superficie a la que Freud (1923, 1929) reducía el yo y su psicología. El espejo crea un mundo psíquico, deformado y a veces invertido, que se distingue así del mundo externo, pero que no deja de ser puramente superficial, aparente, imaginario. Si lo profundizamos, lo atravesamos.

Es verdad que la teoría del reflejo preserva la psicología, pero no exactamente como una ciencia positiva, sino sólo como estudio negativo de un objeto irreal. Y si parece que recaemos en cierto dualismo, éste ya no divide el mundo entre dos realidades, la realidad física y la realidad psíquica, sino entre la realidad física y la irrealidad psíquica, entre lo real y lo imaginario, entre lo reflejado y su reflejo deformado. La psicología debe aferrarse al reflejo irreal, que es lo único psíquico, y sólo puede explicarlo por lo real, por lo reflejado, por lo no-psíquico, lo cual, además de ser lo que se refleja, es también aquello socioeconómico por lo que su reflejo se deforma en el plano “ideológico” mediante “inversiones” y otras “complicaciones” (Engels, 1888, pp. 562-574).

La deformación misma del reflejo psíquico, aquella diferencia que resiste a su asimilación a la realidad física material, está determinada y constituida por esta misma realidad, por el sistema económico, por las clases sociales y sus intereses. Lo reflejado es lo que a sí mismo se deforma ideológicamente, por dentro, en su propio reflejo exterior

consciente. Si los hombres hacen la historia de modo inconsciente y no sólo consciente, es porque sus “móviles ideales” *son* interiormente y no sólo *reflejan* exteriormente las “causas históricas” reales que “los determinan” y que “en las cabezas de los hombres actuantes se transforman en esos móviles” (Engels, 1888, p. 566).

El móvil psíquico engelsiano, como el freudiano, es transformación y no sólo figuración de su causa inmanente. En otras palabras, aquello de lo que se ocupa la psicología no sólo es el reflejo de la realidad, su representación consciente deformada, sino también su presencia inconsciente deformante, es decir, la presencia de lo mismo que a sí mismo se refleja en el conocimiento, se deforma en la ideología, se transforma en la historia. Todo el reflejo psíquico deformado, el objeto de la psicología, sigue asimilándose así, de modo monista, a lo no-psíquico deformante, reflejante y reflejado.

Del empirismo al misticismo: crítica de la psicología observacional y experimental

Ya hemos visto que el materialismo de Engels no conduce, a través de la teoría del reflejo, ni al viejo dualismo alma-cuerpo ni a una ciencia psicológica positiva. Podremos apreciar ahora que la psicología materialista engelsiana tampoco resulta compatible ni con un materialismo exclusivamente cerebral, craneal o neuronal, ni con un empirismo puramente observacional o experimental. Engels deja esto muy claro en su crítica de la proyección frenológica del psiquismo en las formas y partes del cráneo.

Para llegar a su crítica del materialismo empirista de la frenología, Engels eligió un camino semejante al que posteriormente recorrería Freud para tomar sus distancias con respecto al materialismo empirista de la medicina científicista del siglo XIX. Uno y otro utilizaron la hipnosis, la cual, en ambos casos, demostró la determinación anímica de lo corporal y la necesidad de teorización de la observación, permitiendo ir así más allá de una serie de excesos empiristas e ilusiones materialistas. En el caso de Engels, la hipnosis de un adolescente en Manchester, en el invierno de 1843-1844, le permitió refutar la supuesta demostración de la localización frenológica de ciertas funciones psíquicas en ciertas regiones del cráneo, a través de las exhibiciones de Spencer Hall, al mostrar que esta localización podía modificarse cuando el sujeto en estado hipnótico era sugestionado para responder a la estimulación de otras partes del cuerpo y de la cabeza. Fue así como Engels (1883), según sus propios términos, descubrió “como base de la charlatanería magnético-

frenológica una serie de fenómenos, la mayoría de los cuales sólo se diferenciaban en cuanto al grado de los que se dan en estado de vigilia” (p. 315).

Muchos años antes de que Freud admita la influencia de una suerte de sugestión hipnótica en la vida social y específicamente en los fenómenos de masas, Engels ya reconoce que la misma sugestión existe en el estado de vigilia y también la estudia para explorar la causalidad psíquica de las respuestas corporales. Esta causalidad pasaría desapercibida para las investigaciones empírico-experimentales que se limitan a la observación y la experimentación, condenándose así, para Engels (1883), a “la quimera, la credulidad y la superstición” en las que incurre irremediamente la ciencia cuando “hace hincapié en la simple experiencia” y “trata el pensamiento con soberano desprecio” (p. 313). ¿Acaso no tenemos aquí una suerte de premonición de lo que será una gran parte de nuestra moderna disciplina psicológica? Nuestra psicología, en efecto, no deja de caer en “el más trivial empirismo” que “desprecia todo lo que sea teoría” y así nos conduce incesantemente “al misticismo” (p. 320). El delirio místico serviría para establecer aquellas relaciones que no hemos establecido a través del “pensamiento teórico”, el cual, según Engels, existe precisamente para “relacionar entre sí” los hechos o “penetrar en la relación que entre ellos existe” (p. 321).

El origen de la familia y del amor sexual: más allá de la psicología

Al retomar las notas etnológicas de Marx, Engels (1884) elabora una intrincada estructura de relaciones teóricas entre escasos y dudosos hechos empíricos relativos al origen prehistórico de la familia y el amor sexual. El resultado será una enorme construcción, tan discutible como convincente, que no sólo recuerda los fascinantes excesos interpretativos de Freud (1913) en torno a la horda primordial, sino que también contiene valiosas ideas que pueden servirnos como puentes entre el marxismo y el psicoanálisis freudiano. Muchas de esas ideas provienen de Marx y especialmente de su lectura de Morgan (1877), como es el caso de las tesis cardinales del comunismo primitivo y de su “vitalidad incomparablemente superior” a la de sociedades avanzadas (Marx, 1881, p. 86), así como la concepción casi freudiana de la familia monógama como “la miniatura de todos los antagonismos que se despliegan posteriormente en su sociedad y su Estado” (1882, pp. 94-95).

En el trabajo de Engels (1884), a partir de lo desarrollado por Marx (1881, 1882), se expande el campo de investigación marxista de los “medios productivos” a los “medios reproductivos” (p. 35), y del “antagonismo de clases” al “antagonismo entre el hombre y la mujer” (pp. 74-75). Se parte así de la esfera económico-social, enfatizada por el marxismo, para pasar a la esfera familiar-sexual, acentuada en el psicoanálisis freudiano. Al igual que Freud (1913), Engels (1884) no disocia estas dos esferas, sino que percibe la estrecha imbricación entre una y otra: la transición familiar-sexual del matriarcado al patriarcado representa la victoria económico-social de “la propiedad individual sobre el comunismo espontáneo primitivo” (pp. 62-74); la “primera opresión de clases” es la del “sexo femenino por el masculino” (p. 74); en la sociedad moderna, “el hombre es en la familia el burgués”, mientras que “la mujer representa en ella el proletariado” (p. 84).

Si los burgueses están condenados a la familia monógama como espacio de explotación de la mujer, las “clases oprimidas” pueden aspirar a la igualdad entre los sexos y al “matrimonio por amor” y no “por conveniencia” (Engels, 1884, pp. 81-93). El auténtico sentimiento sexual-amoroso, meollo del psiquismo en la teoría freudiana, se torna un privilegio de los oprimidos en la representación engelsiana de la sociedad de clases. Además de ser un fenómeno social y clasista, este sentimiento está históricamente determinado por las invasiones de los bárbaros al final del Imperio Romano. Engels busca su origen prehistórico y lo encuentra en una *gens* que nace de un “matrimonio por grupos” en el que “grupos enteros de hombres y grupos enteros de mujeres se poseen recíprocamente”, lo que “excluye los celos” y asegura la “unión de fuerzas” necesaria para la “evolución de la animalidad a la humanidad” (p. 40). Este origen grupal-social del ser humano, de su familia y su sexualidad, contrasta con el origen familiar-sexual del mismo ser humano y de sus grupos sociales en Freud (1913, 1921). Sin embargo, independientemente de tal contraste, Freud y Engels coinciden en la problematización-relativización histórica del sentimiento amoroso, de la sexualidad monógama y de la familia nuclear en sus versiones modernas occidentales. Ninguno acepta categorías psicológicas universales y eternas. Ambos se obstinan en ir más allá de la psicología, resistiéndose a psicologizar las instituciones sociales y culturales.

El alma aparte: la psicología como esencia de la ideología

Engels remontó hasta la prehistoria para explicar los orígenes de la humanidad, de su familia y de su amor sexual, pero también del psiquismo humano separado con respecto al cuerpo. Ya vimos que tal irrupción del objeto de la psicología fue explicada por el desarrollo de la mano, del lenguaje y del cerebro, con la resultante división entre el trabajo manual del esclavo e intelectual del amo. Esta idea engelsiana, compatible con la marxiana, cederá su lugar más tarde a la hipótesis de que el hombre prehistórico, “excitado por los sueños, dio en creer que su pensamiento y sus sensaciones no eran actividades de su cuerpo, sino de una alma aparte, que moraba en él”, y “desde aquel día, no pudo el hombre por menos de pararse a pensar acerca de las relaciones entre el alma y el mundo exterior” (Engels, 1888, p. 546).

Ya sea que se desconecte del cuerpo humano y del mundo exterior durante el trabajo intelectual o durante el trabajo de sueño, la abstracción idealista del *alma aparte* se ve reconectada con la totalidad concreta material mundana-corporal en el acercamiento materialista engelsiano a la psicología. Esta reconexión asimila el psiquismo a una función mediadora entre el sujeto humano y todo aquello que actúa sobre él, que “mueve su vida” y que debe “manifestarse” psíquicamente en su “cabeza”: por un lado, el cuerpo que se manifiesta en sensaciones como las de “hambre y sed”; por otro lado, el “mundo exterior” que se “refleja” en “forma de sensaciones, pensamientos, impulsos y determinaciones volitivas” (Engels, 1888, p. 553). Es así como el dualismo psicológico individualista cuerpo-alma se transforma en una suerte de monismo holista en el que sólo se distinguen dos expresiones de la misma totalidad mundana-corporal: su *presencia* en las “causas propulsoras” o “determinantes” y su *representación* a través de sus “reflejos” psíquicos bajo las “formas ideológicas” de los “móviles ideales” o “conscientes” (pp. 566-567).

En la teoría engelsiana, el objeto de la psicología se ve reducido al reflejo ideológico, ideal y consciente, del mundo y del cuerpo. La abstracción psicológica por la que este reflejo se ve como una *alma aparte* es el mecanismo esencial de la ideología entendida como “una actividad que se ocupa de pensamientos, considerados como entidades con existencia propia y que se desarrollan de un modo independiente, sujetos solamente a sus leyes específicas” (Engels, 1888, p. 571). Esta definición engelsiana de la ideología ya es en sí misma una definición de la psicología. Sin embargo, más que ser un

precedente de la futura concepción crítica marxista de *la psicología como ideología* (v.g. Sastre, 1974; Braunstein et al, 1975; Parker, 2010), se trata de una original representación también crítica de *la ideología como psicología*. Lo que Engels denuncia es la esencia psicológica de la ideología y no la esencia ideológica de la psicología.

A modo de conclusión: Engels como crítico marxista de la psicología

La crítica engelsiana de la ideología es también una crítica del mecanismo psicológico por el que se abstrae de la realidad concreta un objeto psíquico, ideal o intelectual, concebido como relativamente independiente y regido por sus propias leyes. Este mecanismo *es* la psicología misma, y por lo tanto, al criticarlo, Engels critica la psicología. En contraste con lo criticado, la investigación engelsiana reincorpora el objeto psíquico en *su* realidad concreta social, económica e histórica, de la que depende y por cuyas leyes se rige. Podemos decir, en este sentido, que Engels no es tanto un psicólogo como un crítico de la psicología.

La crítica engelsiana de la psicología empieza muy pronto, en las investigaciones acerca de los obreros ingleses, en las que el psiquismo desborda su propio ámbito y se disipa en la sociedad, la economía y la historia. Luego este objeto de la psicología se presentará como un producto de la división clasista entre cabeza y manos: una división en la que se fundaría la psicología y que debería ser combatida por el comunista que lucha contra el clasismo. En su combate contra la sociedad de clases y su producto psicológico, Engels reducirá lo psíquico a la condición irreal, aparente y superficial, de un reflejo en el que sólo hay lo no-psíquico reflejado y su distorsión, la cual, en último término, se explicará por lo real reflejado y no por el reflejo irreal.

Como hemos visto, la crítica marxista de Engels no se detiene ante la psicología estrictamente empírica, en la que advierte el peligro de un misticismo con el que se compensaría la falta de teorización. Pero la reflexión teórica, en el rumbo que le asigna Engels, tan sólo puede llevarnos más allá del ámbito psicológico, incluso cuando se ocupa de lo más íntimo y personal, como es el amor sexual, que se ve reconducido a su origen histórico grupal-social. ¿Cómo no atravesar aquí la psicología en la que profundizamos cuando Engels la concibe como simple superficie, apariencia y representación de lo mismo que nos oculta?

Referencias

- Braunstein, N.; Pasternac, M.; Benedito, G. y Saal, F. (1975). **Psicología: ideología y ciencia**. México: Siglo XXI.
- Coe, S. P. (1978). **Contemporary psychology in Marx and Engels**. Nueva York: The American Institute for Marxist Studies.
- Engels, F. (1845). **La situación de la clase obrera en Inglaterra**. Moscú: Progreso, 1980.
- Engels, F. (1876). El papel del trabajo en el proceso de transformación del mono en hombre. En *Obras filosóficas* (pp. 412-422). México: FCE.
- Engels, F. (1878). **La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring (“Anti-Dühring”)**. En *Obras filosóficas* (pp. 1-284). México: FCE.
- Engels, F. (1880). **Del socialismo utópico al socialismo científico**. En *Obras filosóficas* (pp. 578-636). México: FCE.
- Engels, F. (1883). **Dialéctica de la naturaleza**. En *Obras filosóficas* (pp. 285-533). México: FCE.
- Engels, F. (1884). **El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado**. México: Colofón, 2011.
- Engels, F. (1888). **Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana**. En *Obras filosóficas* (pp. 535-575). México: FCE.
- Freud, S. (1913). **Tótem y Tabú**. En *Obras completas, volumen XIII* (pp. 1-164). Buenos Aires: Amorrortu, 1998.
- Freud, S. (1921). **Psicología de las masas y análisis del yo**. En *Obras completas, volumen XVIII* (pp. 63-136). Buenos Aires: Amorrortu, 1998.
- Freud, S. (1923). **El yo y el ello**. En *Obras completas, volumen XIX* (pp. 1-66). Buenos Aires: Amorrortu, 1998.
- Freud, S. (1927). **El porvenir de una ilusión**. En *Obras completas, volumen XXI* (pp. 1-56). Buenos Aires: Amorrortu, 1998.
- Freud, S. (1929). **El malestar en la cultura**. En *Obras completas, volumen XXI* (pp. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu, 1998.
- Freud, S. (1938). **Esquema del psicoanálisis**. En *Obras completas, volumen XXIII* (pp. 133-210). Buenos Aires: Amorrortu, 1998.
- Lenin, V. (1908). **Materialismo y empiriocriticismo**. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1975.
- Leontiev, A. N. (1977). **Actividad, conciencia y personalidad**. México: Cartago, 1984.
- Marx, K. (1844). **Manuscritos: economía y filosofía**. Madrid: Alianza, 1997.
- Marx, K. (1873). **Postfacio a la segunda edición**. En **El Capital** (pp. XVII-XXIV). México: FCE, 2008.
- Marx, K. (1881). **Proyecto de respuesta a la carta de V. I. Zasulich**. En *Obras escogidas de Marx y Engels, tomo III* (pp. 85-90). Moscú: Progreso, 1980.
- Marx, K. (1882). **Los apuntes etnológicos de Karl Marx**. Madrid: Siglo XXI y Pablo Iglesias, 1988.
- Morgan, L. H. (1877). **Ancient society; or, researches in the lines of human progress from savagery, through barbarism to civilization**. Nueva York: Holt.
- Parker, I. (2010). **La psicología como ideología**. Madrid: Catarata.
- Pavón-Cuéllar, D. (2015). **Las dieciocho psicologías de Karl Marx**. *Teoría y Crítica de la Psicología* 5, 105-132.

LA PSICOLOGÍA DE FRIEDRICH ENGELS: DE LAS TEORÍAS...

David Pavón Cuéllar

Rubinstein, S. L. (1940). **Principios de psicología general**. México: Grijalbo, 1982.

Sastre, C. L. (1974). *La psicología, red ideológica*. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.